



Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Romero Hoshino, Isami

LAS ELECCIONES GENERALES DE 2005: LA ÚLTIMA TRAVESURA DE KOIZUMI

Estudios de Asia y África, vol. XLI, núm. 3, septiembre-diciembre, 2006, pp. 493-508

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58611172006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ASIA Y ÁFRICA ACTUALES

LAS ELECCIONES GENERALES DE 2005: LA ÚLTIMA TRAVESURA DE KOIZUMI

ISAMI ROMERO HOSHINO

Universidad de Tokio

Introducción

La noche del 11 de septiembre de 2005, las principales cadenas televisivas de Japón transmitieron una insólita noticia: el Partido Liberal Demócrata (PLD) y su líder, el primer ministro Jun'ichiro Koizumi, habían conseguido un contundente triunfo en las elecciones generales. El partido oficial obtuvo 296 diputaciones, que equivalen a 61.67% del total de los escaños que tiene la Cámara Baja (tabla 1). Esta “grotesca” cifra, totalmente “anormal” para un sistema democrático, simbolizó el mejor resultado obtenido por el PLD desde su fundación en 1955.

Aunado a lo anterior, el aliado de los conservadores dentro de la coalición gobernante y principal portavoz del grupo neobudista Soka Gakkai, el Partido del Gobierno Limpio (Komeito), también cosechó importantes triunfos en los distritos urbanos, obteniendo un no despreciable número de 31 curules. Estos escaños, sumados a los del PLD, robustecieron la representación de los conservadores dentro de la arena política.

Diametralmente opuesto a este triunfo, existe otra realidad inminente que no puede desensañarse: la derrota de las fuerzas opositoras; de hecho, los comicios del 11 de septiembre representaron el peor revés que haya tenido la oposición en toda la historia de la posguerra (gráfica 1). La principal víctima del ascenso conservador sin duda alguna fue el Partido Demócrata Japonés (PDJ): organización política formada en el año de 1996

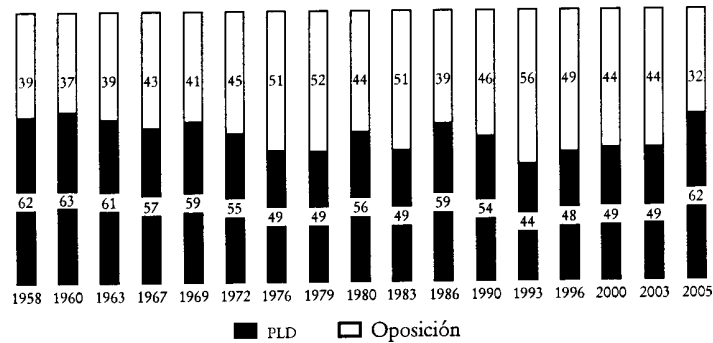
TABLA 1. Resultados de las elecciones
de la Cámara Baja de 2005

	<i>PLD</i>	<i>Komei</i>	<i>PDJ</i>	<i>PCJ</i>	<i>PSDJ</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Mayoría	219	8	52	0	1	20	300
Porcentaje	73.67	2.67	17.33	0	0.33	6	
rp	77	23	61	9	6	4	180
Porcentaje	42.78	12.78	33.89	5	3.33	2.22	
Total	296	31	113	9	7	24	480
Porcentaje	61.67	6.46	23.54	1.88	1.46	5	

rp: representación proporcional.

Fuente: *Asahi Shibun*, 12 de septiembre de 2005.

GRÁFICA 1. Resultados de la Cámara Baja 1958-2005
(porcentaje de escaños)

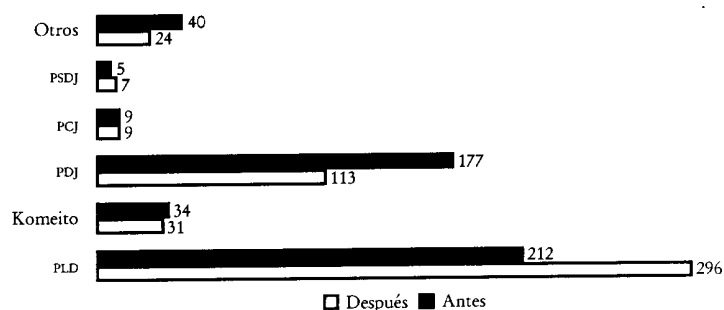


Fuente: *Asahi Shibun*, 2005, Zenichiro Tanaka, *Nihon no Sosenkyo 1946-2003* (Las elecciones generales de Japón, 1946-2003), University of Tokyo Press, 2005.

por socialistas, grupos ciudadanos y diputados escindidos del PLD. De las 177 curules que tenía la fuerza de centro-izquierda antes de las elecciones, sólo pudo retener 113 escaños (gráfica 2).

Por lo que respecta a las otras fuerzas opositoras, tanto el Partido Comunista Japonés (PCJ) como el Partido Socialdemócrata Japonés (PSDJ) no pudieron repuntar lo suficiente, aunque

GRÁFICA 2. Conformación de las fuerzas políticas en la Cámara Baja antes y después de las elecciones (número de escaños)



Fuente: *Asahi Shinbun*, 12 de septiembre de 2005, *Yomiuri Shinbun*, 12 de septiembre de 2005.

lograron lo más importante para su causa: sobrevivir. Particularmente, para el PCJ (la única fuerza comunista del mundo desarrollado que no pereció ante la caída del Muro de Berlín) el poco crecimiento electoral en estos comicios ha anunciando una necesaria reforma interna, incluida la creación de mecanismos para establecer alianzas con otros partidos de oposición.

En síntesis: después de las elecciones del 11 septiembre, la coalición gobernante dirigida por Koizumi tiene un dominio pleno del sistema político. Empero, esto no significa que Japón sea menos democrático o que el triunfo exima de responsabilidades al *premier* japonés como el partido oficial; todo lo contrario, estos impresionantes números exigen al líder conservador una prudente política que permita una rápida salida a la interminable recesión económica, reducir la brecha entre los sectores más ricos y más pobres del país, y con más urgencia resarcir las heridas que ha dejado su administración con China y la República de Corea.

Y la pregunta obligada es clara: ¿Por qué en un sistema democrático como el japonés, el PLD arrasó en las elecciones? El objetivo de este ensayo será, justamente, responder a esta importante interrogante y hacer un diagnóstico de lo que está aconteciendo en Japón. Así, el artículo esboza primero, las condi-

ciones previas a las elecciones, principalmente resaltando las características del sistema político de los últimos años; posteriormente explica algunos factores sobre el triunfo conservador, centrándose en el papel que ha tenido Koizumi; el ensayo culmina con una reflexión sobre las consecuencias de estos comicios.

Antecedentes: 10 años de realineación partidista

Después del fin de la Guerra del Pacífico (1941-1945), Japón “consolidó” un sistema democrático en donde confluyeron dos corrientes políticas antagónicas: los conservadores y la izquierda socialista. Sin embargo, esta situación no se plasmó automáticamente en un bipartidismo dentro del parlamento como sucedió en Inglaterra; de hecho, tuvieron que transcurrir casi 10 años para que estas dos fuerzas se encaminaran hacia diferentes polos y se establecieran las organizaciones partidistas más grandes: el PLD y el Partido Socialista Japonés (PSJ).¹ De esta manera, a partir de 1955, Japón tendría un cuasi bipartidismo dominado por los conservadores y una reducida izquierda socialista.

Ahora bien, según la ciencia política Japón no es catalogado necesariamente dentro del selecto grupo de países bipartidistas; de hecho, dado el dominio continuo que han ejercido los conservadores durante la posguerra, a Japón se le considera parte del conjunto de *sistemas de partido predominante*,² donde se encuentran Suecia, India e Italia. Incluso, muchos politólogos han señalado que este país asiático ostentó el más estable e interesante *sistema de partido de predominante* del mundo, que en muchos elementos fue muy similar a los siste-

¹ Para mayor información sobre este periodo véase Fumio Fukunaga, *Senryo Shita no chudoseiken no Keisei to Hokai* (La formación y destrucción de los gobiernos de centro-izquierda en la ocupación), Tokio, Iwanami Shoten, 1997; Koji Nakakita, *1955 nen taisei no seiritsu* (La formación del régimen de 1955), Tokio, University of Tokyo Press, 2002.

² Véase T. J. Pempel, *Democracias diferentes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, y Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, segunda edición, Madrid, Alianza Editorial, 1992.

mas de partido hegemónico mexicano y malasio, así como taiwanés.³

Obviamente es difícil explicar en un espacio tan reducido el funcionamiento detallado del régimen de partidos que dominó gran parte de la posguerra en Japón, pero podemos enumerar alguna de sus principales características:

1. El partido gobernante gana constantemente las elecciones en condiciones competitivas, sin ninguna necesidad de construir alianzas con la oposición.
2. El partido gobernante tiene una red de múltiples grupos de interés que le ayudan a perpetuarse en la arena política.
3. Existe oposición dividida, lo cual hace que sea difícil la formación de un gobierno de coalición.
4. Existe —no en todos los casos— una fórmula electoral que permite la sobrerrepresentación del partido oficial.

Teniendo en mente estos puntos regresemos a nuestro argumento inicial. El PLD dominó la arena política en un contexto de alta competitividad y con la existencia de una oposición “leal”; a esto podemos añadir un último detalle: la fuerza del PLD ha sido casi hegemónica desde 1955 hasta la fecha.

Empero, hay que acotar que este predominio tuvo un momento de pausa, cuando en las elecciones generales de 1993 un importante grupo conservador se escindió del PLD, y junto con los socialistas y otros partidos de oposición, formó un gobierno de coalición que excluyó a los conservadores. El resultado final de esta alternancia histórica fue la llegada de Morihiro Hosokawa al poder.

Esta coyuntura crítica anunció un realineamiento partidista que trasmutaría en gran medida las reglas del juego político que habían dominado desde 1955. La más importante que podemos señalar fue la sustitución, en enero de 1994, de la fórmula electoral de distritos medios⁴ por otra que combinaba

³ Véase José Antonio Crespo, *Hacia un Modelo de dominación política: un enfoque comparativo entre México y Japón*. Documento de Trabajo 27, División de Estudios Políticos, México, CIDE, 1995.

⁴ Esta fórmula fue establecida en 1947. Generalmente, cada uno de los distritos se conformaba de tres escaños, pero en los distritos con mayor población el número

los principios mayoría y representación proporcional.⁵ Según los diseñadores de la nueva legislación, esta nueva fórmula garantizaba la equidad, la construcción de un sistema bipartidista y evitaba —como en el caso de las reformas hechas en México y otros países latinoamericanos— la sobrerrepresentación de los partidos más grandes.

Pero, ¿qué sucedió realmente con el sistema de partidos después de 1993? Desde hace algún tiempo, historiadores y politólogos han sostenido que el *sistema de partido predominante* dejó de existir y que ha comenzado un proceso de realineación partidista hacia el bipartidismo, aunque todavía difuso.⁶ En un principio, estas especulaciones tenían una fuerza convincente: la fundación del PDJ en 1996 demostró que era posible la constitución de un partido de izquierda sin tintes arcaicos; además las propias necesidades de reforma económica que ha traído la larga recesión que sufre Japón han ayudado a que los partidos actúen con interés más pragmático que en el pasado.

Ahora bien, ¿cómo se dio esta transformación? Brevemente esto fue lo que aconteció: En abril de 1994, después de una pugna interna dentro del gobierno de coalición, Hosokawa dimite a su cargo y Tsutomu Hata, quien se había escindido del PLD, toma las riendas del país. Sin embargo, en junio del mismo año, los conservadores con la ayuda de sus archirrival, los socialistas, y un minoritario partido neoconservador lanzan una moción de censura, para desplazar a Hata del poder.⁷ Como recompensa, el disminuido PSJ consigue que su líder

de diputaciones llegó a ser hasta de cinco. Cada partido tenía derecho a postular un número ilimitado de candidaturas, pero los electores solamente disponían de un voto no transferible. Así, este sistema electoral permitió a los grupos faccionales peledistas postular a sus candidatos libremente, dándoles un espacio institucional de competencia que mantuvo la cohesión interna.

⁵ La característica principal de esta nueva fórmula otorgó a los electores dos votos para que designaran a un diputado de distrito y al partido de su preferencia; véase Steven Reed, *Japanese Electoral Politics: Creating a New Party System*, Londres, Routledge, 2003.

⁶ Véase Mamoru Sorai, "Historia de una democracia diferente: la posguerra en Japón", *istor*, núm. 21, 2005, pp. 68-98.

⁷ Véase Gerald Curtis, *The Logic of Japanese Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.

Tomiichi Murayama ocupe el codiciado puesto de primer ministro; pero a cambio de este privilegio, los socialistas tienen que ceder a los conservadores los principales ministerios.

Poco le duró el gusto al PSJ. En enero de 1996, Murayama renuncia y es reemplazado por el presidente del PLD Ryutaro Hashimoto. Este cambio de mando provocó finalmente gran descontento entre muchos socialistas y neoconservadores. El resultado fue la salida de numerosos miembros de la coalición, cuyo destino final sería un nuevo partido de centro-izquierda: el PDJ.

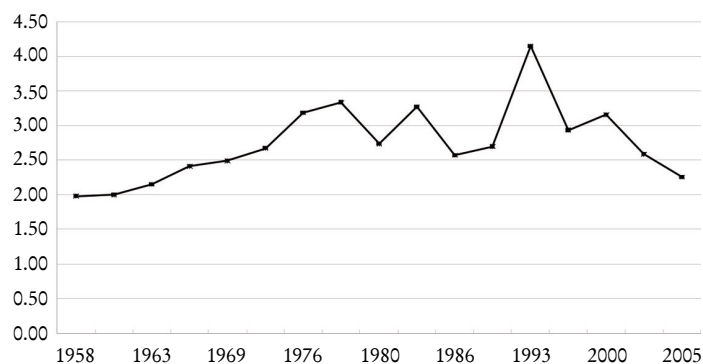
De esta manera —a partir de 1996— el PLD no cede el puesto de primer ministro a ningún otro partido y dirige, como en el pasado, los destinos del país; sin embargo, hay diferencias: primero, ante la imposibilidad de lograr la mayoría absoluta, los conservadores han tenido que recurrir siempre al recurso de la coalición; segundo, la larga recesión que ha azotado a Japón ha transformado a la economía en el principal catalizador de las campañas políticas, situación que contrasta con el pasado en donde la seguridad nacional y el rearme ocupaban la agenda política, y tercero, a partir de 1993, ocurre un importante proceso de realineación entre las fuerzas de oposición, las cuales han roto sus diferencias ideológicas para apostar más a una estrategia pragmática.

En pocas palabras: tenemos actualmente un sistema político en donde existen dos grandes partidos (PLD y PDJ), una organización de centro con una clientela cautiva (Komeito) y dos pequeñas fuerzas de izquierda (PCJ y PSDJ). Este régimen de partidos sigue manteniendo rasgos similares al que predominó antes de 1993, pero con importantes cambios.

El rasgo más importante posiblemente sea la existencia de un PLD menos fuerte; para algunos analistas, esta nueva conformación de las fuerzas políticas indica que en Japón se ha suscitado un avance mayor hacia el sistema bipartidista; para ellos, no importa si el PLD sigue manteniéndose en el poder como en el pasado; en cada elección a los conservadores les cuesta más trabajo sostenerse y la alternancia política es sumamente plausible.

Por simplista que pueda parecer esta visión, refleja de alguna manera un cambio importante dentro de Japón; de hecho,

GRÁFICA 3. Número efectivo de partidos
en las elecciones de la Cámara Baja 1958-2005



en términos del número efectivo de partidos⁸ (nep), Japón está más cerca del bipartidismo que en el pasado (gráfica 3).

Un claro ejemplo que constata esta tendencia fueron las elecciones generales de 2003. En dichos comicios el PLD obtuvo 49.4% de los curules, mientras que los demócratas acaparan 177 (36.88%). Este resultado obtenido por el PDJ representa el mejor desempeño electoral que haya tenido una fuerza opositora en toda la historia del dominio peledista.

Ahora bien, si desglosamos la tendencia del voto en las dos fórmulas, podemos constatar que los demócratas lograron un impresionante triunfo en las preferencias de representación proporcional, superando a los conservadores (tabla 2).

¿Por qué ocurrió esto? Las razones de este ascenso demócrata en 2003 han sido atribuidas a que este partido supo canalizar su campaña hacia el tema económico, principalmente el problema del seguro social. A diferencia del partido oficial, el PDJ logró que los electores sin identificación partidista los catalogaran como la única opción reformista.

Poniendo en orden todo lo antes mencionado, estos últimos 10 años han significado importantes transformaciones

⁸ Para calcular el nep se utilizó la siguiente fórmula, $1/\sum si^2$. En donde "si" representa el porcentaje de escaños.

TABLA 2. Resultados de las elecciones
de la Cámara Baja de 2003

	<i>PLD</i>	<i>Komeito</i>	<i>PDJ</i>	<i>PCJ</i>	<i>PSDJ</i>	<i>Otros</i>	<i>Total</i>
Mayoría	168	9	105	0	1	17	300
Porcentaje	56	3	35.33	0	0.33	5.34	
rp	69	25	72	9	5	0	180
Porcentaje	38.33	13.89	40	5	2.78	2.22	
Total	237	34	177	9	6	17	480
Porcentaje	49.4	7.08	36.88	1.9	1.25	3.5	

rp: representación proporcional.

Fuente: Tanaka, 2005, p. 228.

dentro de la política japonesa y su resultado inmediato ha sido la formación de una tendencia mayor hacia el bipartidismo. Empero, como se señaló en el apartado anterior, las elecciones de 2005 detuvieron el proceso de consolidación de dicho sistema. Veamos ahora qué fue lo que pasó.

Las elecciones de 2005: factores del triunfo conservador

Después de las elecciones generales de 2003 muy pocos analistas apostaron que habría elecciones anticipadas; la mayoría planteó que los próximos comicios se efectuarían en el año 2007. Los pocos que se aventuraron a pronosticar que habría elecciones adelantadas señalaron que se llevarían a cabo en septiembre de 2006, cuando Koizumi dejase la presidencia del PLD. Esta posición de reserva de los analistas respondía a una razón muy clara: los resultados de los comicios de 2003 no habían sido positivos para el PLD y el partido gobernante no se arriesgaría a un revés en menos de dos años.

Empero las elecciones se adelantaron. Este inesperado suceso respondió a las necesidades políticas de Koizumi, principalmente a su urgencia por reformar el sistema postal. Antes de seguir con nuestro recuento es pertinente detenernos un momento en lo siguiente: ¿Quién ha sido Koizumi? ¿Por qué adelantó un proceso político que no estaba anunciado?

Jun'ichiro Koizumi, de 63 años, es miembro de una familia de diputados conservadores, quienes han ocupado importantes puestos tanto en los gobiernos imperiales como en los de la posguerra. El debut político de Koizumi fue en 1969, cuando muere su padre y es obligado a ocupar la candidatura de él en las elecciones de ese año. En esos comicios pierde, pero en las elecciones de 1972 logra el triunfo. Desde esa fecha hasta ahora, Koizumi se mantiene como diputado de la Cámara Baja.

Ahora bien, su vida política ha sido sumamente extraña. A diferencia de los anteriores primeros ministros conservadores, él nunca fungió como líder de su facción y no tuvo puestos burocráticos importantes dentro del partido. Salvo ocupar las posiciones de ministro de Salud (1988-1989) y Correos (1992-1993), había sido un político alejado de los círculos del poder. Muchos analistas aducen que esta situación respondía a su poca dedicación a la política; de hecho, Koizumi continuamente se escapaba de las juntas del partido para refugiarse en los auditorios a escuchar música clásica y rock.

Obviamente esta percepción de un político sin aspiraciones no eran ciertas. Contrario a esto, Koizumi ha sido uno de los diputados neoconservadores que ha promovido con mayor fuerza la implantación de políticas neoliberales; particularmente ha buscado impulsar lo que es su gran obsesión: la privatización del sistema postal. De igual manera, pese a su actitud de pereza frente al partido, mostró desde temprano sus aspiraciones de dirigir los destinos del PLD.

En 1995 se postuló como candidato a la presidencia del partido, pero fue derrotado por Ryutaro Hashimoto; posteriormente, en las elecciones de 1998, volvió a manifestar su deseo de dirigir las riendas del PLD, pero fue vencido por Keizo Obuchi. Finalmente, en abril de 2001, se postuló por tercera vez: nuevamente su rival fue Hashimoto, quien fungía en ese entonces como líder de la facción mayoritaria dentro del partido. El resultado de estos comicios internos fue algo sorprendente: Koizumi arrasó.

Los factores de su triunfo fueron varios; aquí señalaré dos: el primero, la imagen que proyectó como un hombre con gran sentido de humor, guapo y atractivo, lo que fue un importan-

te catalizador del voto; el segundo, la manifestación abierta de una postura reformadora y su crítica frontal a las políticas económicas desarrolladas por el PLD, que hicieron que Koizumi recibiera la atención de muchos grupos inconformes con los gobiernos del pasado, especialmente con las administraciones de Obuchi (1998-2000) y Yoshiro Mori (2000-2001). Además, Koizumi manifestó que si su partido no apoyaba sus reformas estaría dispuesto a destruirlo.

Esta popularidad alcanzada dentro del partido se trasladó también fuera del PLD; de hecho, en sus inicios, su administración tuvo aceptación de casi 80% de la población. Esta cifra representa el mayor porcentaje de apoyo que haya obtenido cualquier primer ministro en toda la posguerra. Probablemente, ante la peor recesión económica de la posguerra, el *premier león*, como se le llamó en un tiempo, era una luz de esperanza. Entonces algunos analistas —como Hideo Otake— consideraron a Koizumi un nuevo prototipo de populismo japonés.⁹

Ahora, la pregunta clave es la siguiente: ¿Cómo ha sido el desempeño de Koizumi para que siga en el poder? Son varias las razones. Primero, la forma como ha criticado a los miembros de su partido y a los oponentes, así como sus constantes ironías sobre la política han sido importantes para mantener su popularidad. En este sentido, el premier japonés ha mostrado una actitud de rebeldía —como si fuese un niño “travieso”— que contrasta con los primeros ministros del pasado, quienes sólo leían los apuntes que la burocracia gubernamental les escribía.

En el caso de su política económica, Koizumi no ha logrado que el país recupere su antiguo crecimiento, pero ha entregado mejores números que sus antecesores, por lo menos en términos macroeconómicos; de igual manera, ha aprovechado su popularidad para lanzar su paquete de reformas económicas de corte neoliberal que buscan sanear las finanzas públicas y reducir las prestaciones del sistema de seguro social. Por lo que respecta a la política exterior —es una más de sus “travesuras”— Koizumi ha sido un irreverente: el *premier* japonés for-

⁹ Hideo Otake, *Nihongata Popyurizumu* (Populismo a la japonesa), Tokio, Chuo Shinsho, 2003.

taleció sus lazos con George W. Bush, apoyándolo en su lucha contra el terrorismo y en la guerra contra Iraq.

En este último rubro, Koizumi autorizó el despacho de miembros de las fuerzas de autoseguridad a Iraq, poniendo en duda el espíritu pacifista de la Constitución de 1947. En lo que se refiere a su política en Asia, tras haber manifestado un abierto nacionalismo con sus visitas al mausoleo de Yasukuni, reivindicado el pasado colonial japonés, Koizumi ha terminado por empeorar las relaciones con China y la República de Corea. Digámoslo así: Koizumi ha sido un gobernante poco común y sus constantes “travesuras” dan mucho de que hablar.

Una vez hecho este recuento sobre la vida del *premier león*, regresemos a lo que sucedió en las elecciones del 11 septiembre: la última “diablura” cometida por Koizumi.

Todo comenzó, el 5 de julio de 2005, cuando Koizumi mandó al seno de la Cámara Baja su propuesta para privatizar el servicio postal (la institución financiera gubernamental más rica y grande del mundo), la cual no acaparaba la atención de la mayoría de los japoneses.¹⁰ Después de un largo debate en la Cámara Baja, se sometió a votación la iniciativa y fue aceptada con 233 votos a favor, 228 en contra y 19 abstenciones.

Lo que llamó la atención fue que no sólo los partidos de oposición rechazaron la propuesta, sino también algunos miembros del partido oficial mostraron su inconformidad. Esta situación puso en alerta a las cúpulas peledistas, ya que los grupos inconformes manifestaron que impugnarían la privatización en la Cámara Alta. Al final ocurrió lo que muchos temían: el 8 de agosto la iniciativa de reforma fue rechazada en la Cámara Alta con 108 votos a favor y 125 en contra.

¿Por qué algunos conservadores refutaron la propuesta de su líder? Existen dos razones: la primera, por que muchos de ellos

¹⁰ Millones de japoneses reconocían que la reforma postal era necesaria; sin embargo, el interés de los japoneses sobre el tema era muy bajo. Esto respondía a tres razones: primera, el gobierno no logró tener éxito en su campaña de promoción de la reforma en los medios de comunicación; segunda, los propios expertos en la materia no consideraban prioritario privatizar los correos, y señalaron que era mejor cambiar algunas de sus funciones como organismo financiero, y tercera, la ciudadanía estaba más expectante con respecto a otros temas, como el seguro social, el despacho de los militares japoneses hacia Iraq, las tensas relaciones con China y la resolución de los secuestros a japoneses perpetrados por miembros de la inteligencia norcoreana.

se verían perjudicados con la reforma, ya que gran parte de su clientela política —los servidores públicos que trabajan en el servicio postal— perderían sus trabajos. La segunda razón fue la alianza que tenían algunos más con empresas de mensajería. Estos emporios consideraban muy costoso enfrentar en condiciones de libre mercado a una empresa tan grande como la nueva Empresa Postal y pidieron a sus aliados tomar cartas en el asunto.

Koizumi estaba consciente de los costos políticos de este desacato de sus colegas, y el mismo 8 de agosto, apoyándose en su derecho constitucional, disolvió la Cámara Baja y convocó a elecciones anticipadas. Posteriormente, el *premier* japonés ordenó a la burocracia del partido que expulsase a los diputados que no aceptaron su reforma postal e inició una campaña electoral centrada en un sólo tema: la privatización de los correos. Ante la posición déspota de su presidente, varios diputados peledistas se escindieron y formaron nuevos partidos con la esperanza de que el PLD no obtuviera la mayoría y tuviera que recurrir a una alianza con ellos.

Por lo que respecta a la oposición, sus fuerzas criticaron la maniobra política de Koizumi y condenaron su intención de desviar la atención de los electores. Para estos partidos existían otros temas más importantes. El PDJ exigió una solución al problema del seguro social y la política exterior, principalmente en el tema de las tensas relaciones con China; por su parte, el PCJ y el PSDJ concentraron su atención en los temas de la seguridad nacional e Iraq.

¿Por qué la oposición no quiso seguirle el juego a Koizumi? Cabe suponer que muchos demócratas consideraron que existían elementos sólidos que les permitirían obtener resultados similares a los de 2003, y por eso no pusieron mucha atención en la reforma postal; de igual manera, es muy plausible que el PDJ haya concluido que los electores privilegiarían el tema económico; por eso, la cúpula demócrata prefirió concentrar su campaña en el tema de la seguridad social con la esperanza de que el gran número de electores sin identificación partidista votara por su partido.

Sin embargo, conforme fue avanzando la campaña electoral, las encuestas mostraban el incremento en el apoyo al PLD y poco

avance del PDJ. En los últimos días de la campaña electoral, los demócratas decidieron concentrarse, ahora sí, en el tema de la privatización postal, pero fue demasiado tarde: los electores japoneses habían considerado que el partido oficial era la única opción.

Así, el triunfo de los conservadores se volvió un hecho inminente días antes de la elección. Lo que sí sorprendió a propios y extraños fueron los resultados que obtuvo el PLD en las elecciones: el PLD logró por sí solo la mayoría calificada. La última vez que había logrado esto había sido en las elecciones de 1990. Otra cuestión que sorprendió a todos fue la participación electoral, la cual alcanzó 67%; la proporción más alta desde que se reformó el sistema electoral en 1994. Esta participación superó incluso la de la última elección que fue de sólo 59.86%, la segunda más baja de la posguerra.

Por lo demás, el desempeño electoral de los conservadores fue impresionante: el PLD logró 75.67% de las diputaciones de mayoría y 42.78% en las de representación proporcional, y superó por amplio margen al PDJ. De igual manera, el PLD le quitó a los demócratas los nichos de poder que habían ostentado en las grandes ciudades; de hecho, de los 25 distritos de mayoría de Tokio, el PDJ sólo pudo lograr un escaño, el de su líder histórico Naoto Kan.

Y la pregunta necesaria es la siguiente: ¿Cuáles fueron los factores que hicieron posible esta victoria? Las razones pueden resumirse en los siguientes puntos.

1. La estrategia de Koizumi de politizar el tema de la privatización de los correos resultó todo un éxito. Muchos electores sin identificación partidista consideraron positiva la reforma postal para el mejoramiento de la economía japonesa, especialmente como un primer paso para lograr una reforma real en el sistema de seguro social.
2. Los candidatos que postuló el PLD fueron claves para la victoria. Al expulsar a los miembros que votaron en contra de su reforma, Koizumi decidió postular en los puestos vacantes a jóvenes con renombre y a mujeres. Esto atrajo la respuesta positiva del electorado. De hecho, en estos comicios 43 mujeres, la gran mayoría del PLD, obtuvieron diputaciones. Esta cifra es muy cercana a la que hubo en

- las elecciones de 1946, cuando se otorgó el voto a las mujeres y en donde se registró el mayor número de legisladoras.
3. El PLD también tuvo éxito en evitar que otros temas de sus propuestas políticas fueran bloqueados y sirvieran como catalizadores de votos antipeledistas. Así, gracias a la reforma postal, las propuestas de cambiar el rumbo del pacifismo japonés y dotar de un estatus real a las fuerzas armadas japonesas lograron pasar desapercibidas.
 4. Un elemento importante para el ascenso conservador fue la imagen que proyectó Koizumi sobre los votantes. Del electorado, 58% mostró simpatías por el liderazgo del *premier* japonés; muchos otros se sintieron atraídos por la valiente decisión del *premier* japonés de disolver la Cámara Baja.
 5. La poca confianza que tuvo el electorado sin identificación partidista en el PDJ fue importante. Según una encuesta del periódico *Asahi*, de los votantes indecisos que le dieron sus votos al PDJ en las elecciones de 2003, casi 80% decidió dársele al PLD en los comicios de 2005. En este sentido, la poca proyección que tuvieron los demócratas para convertir a estos grupos en parte de su clientela política fue un elemento adicional para su derrota.

En suma: Koizumi y el PLD tuvieron éxito en cambiar su imagen y acaparar los votos de un electorado sin identificación, que a cambio de aceptar la privatización de los correos, exigió que en un futuro cercano se llevara a cabo una reforma total de la economía. Así, la reforma postal sirvió de ancla para atraer a numerosos electores. El PDJ supo leer los mensajes de los electores y esto determinó su fracaso electoral.

Consecuencias del triunfo: un conservadurismo más duro

Ahora, sólo queda contestar la siguiente interrogante: ¿Qué consecuencias trajeron los comicios del 11 de septiembre en la política japonesa? Desde una óptica general son tres:

1. La victoria de Koizumi mantiene con mayor fuerza las reformas neoliberales. Se prevé que en los últimos años

- los sucesores de Koizumi desahoguen la enorme deuda pública del gobierno japonés pero a costa de la aniquilación del Estado de bienestar, que significará menos prestaciones para una sociedad que está envejeciendo aceleradamente.
2. El triunfo de los conservadores acrecienta las posibilidades de una drástica reforma a la Constitución y sus principios pacifistas. Se necesita la aprobación de más de 67% de la dieta para reformar la constitución, y actualmente el PLD tiene un porcentaje cercano. Durante la campaña electoral, el PLD se comprometió a entregar a la dieta, a más tardar el 15 de noviembre de 2005, una iniciativa de ley según el referéndum ciudadano necesario para acelerar la reforma constitucional.
 3. El ascenso conservador puede deteriorar aún con mayor fuerza las relaciones con los países vecinos y hacer la política exterior de Japón más dependiente de Estados Unidos. Es interesante observar que la posición nacionalista de Koizumi no fue un elemento que los electores japoneses analizaran ni sometieran a rendición de cuentas.

En pocas palabras: la última “travesura” cometida por Koizumi trajo una mejoría sustancial a su administración y otorgó a sus posibles sucesores los instrumentos para que los conservadores sigan perpetuándose en el poder.

A guisa de conclusión quisiera señalar lo siguiente: no todo es euforia dentro del PLD. Existen muchas voces que consideran muy peligrosa esta victoria y entre ellos persiste la sensación de que ganaron demasiado. De igual manera, muchos temen que esta inusual situación dañe la imagen del partido y de la propia democracia japonesa.

Algunos diputados conservadores han sostenido que el PLD tiene que tener mucho cuidado para no convertirse en un partido irresponsable, como lo fueron los partidos gobernantes de Taiwan o México. Independientemente del prestigio de la democracia japonesa, este arrollador triunfo constata que ninguna fórmula electoral garantiza la alternancia y el bipartidismo. ❖